

# Editorial

## Estimados productores:

Como un productor más, y como parte de un equipo de arroceros que integramos la Comisión Directiva de ACA, queremos a través de este mensaje expresar y transmitir a quienes comparten el negocio a lo largo de toda la cadena arrocera el sentimiento de cada uno de nosotros, basados en la vocación y pasión que caracteriza al sector. También nos dirigimos al Gobierno que lleva adelante las definiciones de política pública que afectan nuestro destino y la vida productiva del país.

Acabamos de negociar el precio provisorio de la cosecha 2016-2017, una zafra que fue récord en rendimiento, que indica mejora en los valores de exportación, pero que el ingreso no alcanza para cubrir los gastos de producción generados en el año, inclusive luego de haber racionalizado al máximo los recursos disponibles. Con ese mismo objetivo, cada productor está buscando armar los planes para la próxima siembra, revisando nuevamente las variables para baja de costos, tarea de la que queda poco o nada por hacer. Una vez más, y ya van varios años, la mayoría de nosotros, y ojalá que sean todos, volveremos a reforzar la apuesta por el arroz. Seguro que ya no se trata de negocio, sino de una responsabilidad ante todo porque el arroz es para cada uno de los arroceros uruguayos una forma de vida y un compromiso asumido: a nivel familiar, con los trabajadores, con los propietarios de campos, con los molinos, con proveedores, con el medio local y, sin dudas: con nuestro país. Formando así una rueda económica que muchos son beneficiados por el solo hecho de existir cultivo de arroz, pero con la injusticia de que el productor que se juega todo, y es el motivo de todo esto, termina siendo el gran perjudicado.

El desafío y el emprendedurismo han sido siempre temas presentes en la lógica de trabajo del productor arrocero y es de esta forma como hemos llegado a conformar una institución con las características de la ACA, que es el reflejo y guía de lo que significa un sector integrado. Cada año llevamos adelante la producción en un modelo único a nivel del mundo, base de una relación centrada en la confianza, donde entregamos el resultado de la cosecha a los Molinos, quienes elaboran el arroz y

concretan los negocios al exterior, para luego, y como objetivo prioritario, negociar con la base del contrato que nos une, respetando los costos y utilidades industriales, y conformar recién el precio residual por nuestro producto. Este sistema, junto con una realidad del sector diferente a la de nuestros competidores que gozan de grandes privilegios y políticas de protección y subsidio, nos han obligado a buscar siempre mejoras en lo interno, como aumentar los rendimientos y lograr un producto destacado por su calidad en el mundo. Pero esto no ha sido suficiente para sortear las dificultades actuales, por eso necesitamos que el resto de nuestros socios en el negocio nos acompañen, nos referimos a los Molinos, también a quienes nos proveen servicios, y al Gobierno.

La reciente resolución de la pasada Asamblea Extraordinaria del 29 de junio manifiesta y exterioriza esta realidad, solicitando acciones en tal sentido. Hoy es de imperiosa necesidad, para trazar caminos hacia atenuar la degradación económica de la actividad productiva, que todos a lo largo de la cadena hagamos y aunemos los máximos esfuerzos. Ha sido una prioridad para todos los productores la búsqueda de eficiencias, las que son necesarias en cualquier etapa del negocio, es por esto que el conjunto de los productores solicitamos a los molinos arroceros trazar un plan que contribuya a una mejora en la gestión y racionalización de costos, lo que será en pro de toda la cadena agroindustrial. Tenemos que hacer economía de crisis entre todos.

Es claro y manifiesto que el principal problema que nos afecta tanto a los arroceros como a otros sectores agropecuarios son los altos costos de producir en Uruguay. Dicho contexto económico agobia nuestra continuidad como empresas, porque hoy no tienen competitividad. Sin empresas no hay fuentes de empleo, y sin trabajo no hay generación de ingresos, baja el funcionamiento del comercio, de los servicios, por tanto se ve afectado el conjunto de la economía. De esta forma hemos analizado minuciosamente y tenemos claro que existen un conjunto de factores que nos comprometen. Entre ellos podemos destacar costos de combustible y energía eléctrica elevados, muy por encima de la región y de lo que pagan nuestros principales competidores en el mundo, un tipo de



---

TENEMOS QUE HACER  
ECONOMÍA DE CRISIS  
ENTRE TODOS.

---

cambio que no acompaña la realidad de las empresas exportadoras, un sistema impositivo que es más beneficioso para empresas extranjeras y que genera incentivos siempre y cuando se generen ganancias pero que no contempla la presión del costo país que tienen las empresas rurales, instancias de negociación salarial donde no se ha dado prioridad a la continuidad de la totalidad del empleo, entre otros elementos.

De este conjunto de temas desde la Comisión Directiva de ACA, y en consulta con los productores a través de las Comisiones Regionales, hemos priorizado trabajar en los temas que entendemos no solamente como más problemáticos, sino que a su vez tienen mayores distorsiones, y de esta forma más necesidad de ajuste en el corto plazo, así como generar las condiciones para que esto ocurra. Base para esto es la cuantificación que más del 40 % de nuestros ingresos están comprometidos para gastos de energía, no solo los directos en combustibles y energía eléctrica, tanto productivos como industriales, sino de los otros servicios donde incide también en sus costos, estos energéticos, los cuales terminan siendo trasladados al productor.

En primer lugar, la necesidad urgente de bajar los costos de gasoil. Con ese objetivo, hemos dedicado el primer semestre del año a reunirnos con diversos actores, en el ámbito público: ejecutivo y legislativo, y también privados. A esto, recientemente recibimos una primera

señal del Gobierno de la baja en el gasoil de \$U 3,34/litro, hemos hecho saber a las autoridades que valoramos la medida pero que no es suficiente y que es necesario previo a la siembra un nuevo y más significativo anuncio.

En segundo lugar, y en el marco de la reciente diversificación de la matriz eléctrica que ha tenido el país, como también en conocimiento de los resultados económicos de UTE, solicitamos una baja general de las tarifas de electricidad, tanto para nuestra etapa productiva, buscando la baja de los costos de producción, como en la fase industrial, que resulta, al bajar el costo, en un mayor ingreso al productor.

En la búsqueda del logro de acciones en estos dos puntos, es que estamos en este segundo semestre trabajando fuertemente con el Poder Ejecutivo.

Finalmente, es imperioso hacer referencia al tipo de cambio. El Gobierno en los últimos meses anuncia con mucha claridad que dada la realidad del valor del dólar, ha realizado intervenciones a nivel del mercado de cambio para mantener el precio de la moneda americana por encima de los \$U 28,00, pero cuanto tiempo estuvimos con fuertes intervenciones que buscaban contener las presiones al alza que tenía el dólar en Uruguay. Si durante todos los años que se hicieron tantos esfuerzos por el Banco Central para mantener el tipo de cambio a la baja, se hubiera dejado que el mismo fuera más cercano a su valor

de equilibrio, cuantas de las empresas que sufren el atraso cambiario estarían en mejores condiciones para mantener las fuentes de empleo y hoy están tan y cada día más comprometidas.

Al inicio hacía referencia a nuestro continuo desafío como productores, pero queremos destacar que para que el mismo exista requiere también de un desafío sectorial y además de un desafío país, y es por ello que requerimos ser acompañados más que nunca en este camino de producir arroz y de ser productor en Uruguay, porque como lo ha sido hasta ahora, el sector seguirá contribuyendo al crecimiento, al desarrollo y al bienestar nacional.

---

**Alfredo Lago**  
Comisión Directiva